

## El personalismo de John Henry Newman

**Autor / Author**

CROSBY, John F.

**Editorial / Publishing company**

Ediciones Palabra. Madrid, 2017. 365 pp.

**N**os encontramos ante uno de esos libros que constituyen un ejercicio de lectura personal de un autor y que, por lo mismo, ofrece un resumen del pensamiento de John Henry Newman desde una óptica determinada. No faltarán quienes desde el título ya nieguen valor al contenido, pues se puede considerar un anacronismo adscribir al Cardenal Newman a la corriente personalista. Pero considero que el mérito de este ensayo es, precisamente, el de incardinar las geniales aportaciones del pensador inglés en una de las corrientes de pensamiento actual más fecundas y que permite un diálogo activo y efectivo con la cultura y el mundo actuales.

La cita de la *Apología Pro Vita Sua* con la que se abre la edición aporta más que una pista interesante: la clave bajo la cual se ha leído la obra de Newman, escarbando en su metafísica y en su teoría del conocimiento las claves para una sintonía con el hombre contemporáneo. No tiene desperdicio: “Estoy lejos de negar la fuerza real de los argumentos como prueba a favor de Dios (...) pero estos no me confortan ni me iluminan; no me libran del invierno de mi desolación, ni hacen que se abran los capullos y crezcan las hojas en mi interior, ni tampoco causan regocijo en mi ser moral” (John Henry Newman, *Apología pro Vita Sua*, 241).

Inicia la edición española con un estupendo prólogo del profesor Ángel Barahona, quien ofrece algunas de las claves más oportunas para leer con provecho este ensayo. Destaca el paralelismo entre nuestra época y la de Newman, fundamentalmente porque los grandes retos teóricos y culturales que entonces ocupaban a las mentes más privilegiadas de Occidente siguen presentes, si cabe, con mayor intensidad. “Algo de aquello que más admira Crosby en Newman es la capacidad de estar en la paradoja sin caer en la trampa de los maniqueísmos y de los extremos irreconciliables” (p.13). Y con esto se apunta una de las cuestiones que, a mi juicio, más fecunda resulta de la lectura de este libro: conocer el riguroso antiintelectualismo de un pensador que hizo de la razón y de la fe los ejes de su obra y de su vida.

El libro se divide en siete capítulos. Hubiera sido interesante que el autor siguiera siempre el mismo criterio para titularlos, pues en tres de ellos titula con el contenido, mientras que en los otros cuatro utiliza expresiones de Newman que, al tiempo que apuntan al contenido, ofrecen también el tono propio del enfoque del Cardenal. El capítulo 1 expone la religión teocéntrica, lo que dejar ver cómo el personalismo del que va a hablarnos Crosby nace no es un ejercicio modernista, sino todo lo contrario, en poner a Dios en el centro de la reflexión filosófica y teológica.

El capítulo 2, "Imaginación e intelecto" nos ofrece, a mi juicio, una de las contribuciones más interesantes del ensayo. Especialmente pensando en la enorme dificultad con la que muchos de nuestros contemporáneos se encuentran para salir de un racionalismo autojustificante, para ampliar los horizontes de la racionalidad (como exhortaba Benedicto XVI). La distinción entre aprehensión nocional y aprehensión real permite un enfoque renovado de la manera de entender no sólo la reflexión filosófica, sino también la educación y el enfoque propio de las disciplinas teóricas.

De las páginas 97 a 119, Crosby expone los cinco aspectos de contraste entre ambos tipos de aprehensión, el papel de la imaginación y de la experiencia en la comprensión real de la realidad...

Sólo podemos llegar al núcleo de la idea de Newman si consideramos que, en lugar de una aprehensión real, a menudo habla de aprehensión "experiencial". Lo real nace de un contacto experiencial con las cosas concretas. No es suficiente con *saber sobre* las cosas concretas; tenemos que experimentarlas en su concreción, si queremos adquirir alguna vez una aprehensión real de las proposiciones que las expresan. La aprehensión nocional, en contraste, siempre limita la experiencia o la evita, manteniendo las cosas concretas a una cierta distancia de nosotros. (...) Newman fue visto a menudo como una especie de protofenomenólogo. Su defensa de los derechos de la experiencia en relación con la aprehensión y el asentimiento contribuye a que establezca un obvio parentesco con los fenomenólogos (p.99).

Ver con detalle cómo va relacionando y distinguiendo ambos modos de aprehensión ayudará al lector profano en gnoseología, y quizá también al más experto pero con una visión excesivamente "racionalista" de la razón, a comprender cómo «parece querer decir que por aprehensión real entendemos la unidad vital de una cosa, mientras que una aprehensión nocional de la misma cosa sólo me proporciona aspectos parciales» (p.107); y por lo tanto, que "Newman considera que la aprehensión nocional está situada verdaderamente en el intelecto, pero también que la aprehensión real envuelve el corazón y la voluntad no menos que el intelecto" (p.111).

"En resumen —concluye Crosby—, podemos decir, entonces, que la aprehensión real toma las cosas en su concreción y no disuelve lo concreto en lo universal; tiene un carácter experiencial inmediato y no mantiene la realidad a distancia; es imaginativa y no opera solamente con la totalidad; y compromete a la persona entera,

conmoviendo el corazón, y no meramente el intelecto; tiene la necesidad de referirse a la existencia y no toma la realidad con una objetividad indiferente. Se puede ver cómo estos cinco aspectos de la aprehensión real son variaciones sobre un tema (p.118).

En el espacio de esta reseña no podemos hacernos eco de muchos otros elementos para cuya justa apreciación es más que recomendable la lectura del ensayo. Tras exponer en el capítulo 3 el papel que atribuye al corazón en su obra, titulándolo como el lema que eligió para su escudo episcopal, “el corazón habla al corazón”, aborda en el cuarto el papel de la “influencia personal”, precisamente, en la formación universitaria. No es desdeñable el comentario que a propósito de dicha influencia hace el autor sobre los modos de educación con las nuevas tecnologías y sus más que claros límites formativos, en este sentido:

Newman reconoce que el orden, el sistema y las normas son verdaderamente indispensables para la integridad de una universidad, pero dice que enseñar y aprender por medio de la influencia personal constituye la *esencia* de la vida de una universidad y de este modo, afirma la primacía de la influencia personal. `Afirmo, por tanto, que la influencia personal del profesor puede de alguna manera prescindir de un sistema académico, pero que el sistema no puede de ninguna manera prescindir de la influencia personal. Cuando hay influencia personal, hay vida en plenitud; sin ella, no hay ninguna (p.177).

La transmisión de información facilitada electrónicamente no es educación, por lo menos no en el mismo sentido en que enseñar y aprender sobre la base de la influencia personal es educación; no puede nunca activar la influencia que brota entre las personas, como sucede cuando los profesores y los alumnos contemplan a cada uno de los otros en persona y viven en comunidad con cada uno de ellos (p.179).

Retoma la cuestión del conocimiento, el pensamiento, la comprensión intelectual y el razonamiento en el capítulo 5, titulado “Debes consentir en pensar”, donde viene a decirnos que en el razonamiento formal, yo estoy presente como otro ser racional, mientras que en el razonamiento informal estoy presente como esta persona individual, y por tanto, no por el mero ejercicio distante de un mecanismo, sino desde la asunción responsable de lo argumentado. La inferencia informal no es pasiva, sino activa; no es anónima, sino personal. En el sentido ilativo de la inferencia informal tiene, por tanto, un papel crucial el corazón.

El corazón no se detiene donde la razón renuncia, sino que da fuerza a la razón. Newman reconoce el papel del corazón y del carácter no solamente en nuestra capacidad de inferir, sino también en los actos de percibir y entender que no serían considerados como actos de inferencia (p.223).

Señala Crosby, para concluir el capítulo, que de *La Idea de la Universidad* podemos deducir que Newman señala dos *patologías* del pensamiento, "la primera es una notable ausencia de pensamiento y la segunda es una cierta estrechez del mismo" (p.233), lo que deriva o supone, en cada caso, un tipo de carencia de vida personal.

Concluye el ensayo con dos capítulos. El sexto "Un abismo infinito de existencia", acerca de cómo la persona llega realmente a la plena conciencia de sí gracias al asombro ante la grandeza de lo real cuando se compagina con el asombro ante la grandeza de mi conciencia... y que, por tanto, el primero no se desvíe hacia un convencimiento de mi nada, sino a una conciencia vivida y agradecida del todo que es cada persona individual.

La cuestión a la que se dedica el capítulo final, "El principio creativo de la religión", tras haber mostrado en el anterior, también, cómo hay en los escritos de Newman una incipiente filosofía de la subjetividad cercana a la fenomenología, en un intento sincero de evitar idealismos y subjetivismos, es la de qué conocimiento primordial de Dios es posible para generar "una existencia religiosamente despierta" (p.303). En el fondo, el esfuerzo de Newman es el de superar la mera comprensión intelectual, o aprehensión teórica, de Dios que se sigue de una teología natural, para llegar a la adhesión personal.

Newman afirma que el asentimiento real a Dios sólo es posible por la conciencia, entendida no sólo como la capacidad de distinguir el bien del mal moral, sino en un sentido más propio, cuando implica tanto los valores universales en juego como mi existencia particular implicada en los mismos. Como dice Crosby, "uno debería tener cuidado al intentar convertir el razonamiento de Newman demasiado deprisa en un argumento formal, como si las afecciones típicas de la conciencia fueran tomadas por él como un efecto y como si estuviese argumentando que sólo un ser divino es causa suficiente para ellos" (p.310).

De cara a la tesis principal del libro, Crosby señala lo que es claramente personalista en el acceso de Newman a Dios a través de la conciencia: "en la conciencia aprehendemos a Dios no sólo de modo abstracto, sino imaginativamente; no sólo de manera intelectual, sino también de modo afectivo; no sólo desde la distancia, sino con un compromiso pleno; no simplemente como un objeto de cognición, sino en un encuentro interpersonal" (p.314).

Es de agradecer a la colaboración entre la editorial Palabra y el Instituto John Henry Newman de la Universidad Francisco de Vitoria que hayan puesto a disposición del público de habla española, casi al mismo tiempo que aparecía la edición en inglés, esta sugerente obra. ■

**AGEJAS ESTEBAN, José Ángel**

Universidad Francisco de Vitoria  
 Madrid (España)